

se enamoró de la Siciliana Nina, y entabló con ella una correspondencia en verso. Guido de Arezzo expuso con toscas formas ideas elevadas, tanto en sus versos como en cuarenta cartas que dejó escritas sobre varios asuntos (1). Guido Guinicelli, á quien Dante llama *noble máximo*, padre suyo, uno de los mejores que han cantado rimas de amor, dulces y graciosas (2), es, segun Policiano, « el primero que coloreó suavemente la hermosa forma del idioma italiano, que habia delineado apénas el toscano Guido. » Fué destronado por Guido Cavalcanti, el cual, cantando la bella Mandetta de Tolosa, mezcló la filosofía con el amor.

1294. Brunetto Latini nos dejó en lengua vulgar el *Tesoretto*, coleccion de preceptos morales en versos de siete sílabas rimados de dos en dos, y el *Patafio*, baturrillo oscurísimo. « Fué dictador (secretario) del Comun de Florencia, pero hombre mundano. Empezó á civilizar á los Florentinos, y fué quien primero les enseñó á hablar bien y á saber juzgar y regir la república segun la política. » (G. VILANI.) Perseguido por el rey Manfredo, buscó un refugio en Francia al lado de San Luis, donde escribió el *Tesoro*, que se ha querido considerar como la enciclopedia de aquel tiempo, cuando no es mas que un conjunto de cosas tomadas de la Biblia, de Plinio, de Solino. « Le composa en français dice, » pour ce que nous sommes en France, et parce que la parleure en est plus delitable et plus commune à tous gens. » Tradujo tambien al frances los *Morales* de Aristóteles.

1306. Jacopone de Todí, literato y doctor, se ocupó en ganar dinero y gastarlo en placeres, hasta un dia en que habiéndose caído el tablado en que asistía á una fiesta con su esposa, esta se mató, y al descubrirle el seno, notó que llevaba un cilicio debajo de sus ricos trajes. Lleno de compuncion, entró en la Orden Tercera de San Francisco, y para atraerse el desprecio de los demas, se fingió tonto. Fué entonces la burla de los muchachos, y el blanco de las persecuciones de sus cofrades y del papa Bonifacio, y encerrado en una prision, compuso allí versos y cantos sagrados, groseros é incorrectos, y á veces no obstante enérgicos y espontáneos, así en los pensamientos como en las expresiones. No se le quiso recibir en la primera orden de los Franciscanos, sino despues de haber escrito sobre el desprecio del mundo, pero jamas se decidió á ordenarse de sacerdote.

1337. Cino de Pistoya es alabado por su elegancia y dulzura, si bien me parece oscuro y lleno de alambicamientos platónicos; sin embargo Dante dice que las canciones de Cino y las suyas habian elevado el magisterio y el poder del habla italiana, que constando de palabras tan ásperas, vacilante en sus construcciones, defectuosa en su pronunciacion y rústica en sus acentos, habia

(1) De todos estos citamos ejemplos en la Aclaracion F del libro XI.

(2) *Conviv. — De vulg. eloq. Purg. XXVI, 33.*

sido trasformada por ellos en un idioma tan excelente, suelto, perfecto y culto (1).

Hemos tributado ya nuestros elogios á San Francisco y á fray Pacifico, omitiendo hablar de otros autores, cuyas flores desaparecieron sin prometer los frutos que produjo la poesia italiana, merced á Dante.

En el Norte de Italia se escribió en un estilo mas tosco, y los Milanese Pedro de Besgapé, que escribió la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, fray Buonvicino de Riva, que enseñó las reglas de buena crianza (2), y Guido de Somacampagna, rector de Verona, que fué el primero que trató de los diferentes géneros de composiciones poéticas en Italia, atestiguan cuán superior era ya en aquella época el dialecto toscano.

Faucher, erudito del siglo XVI, escribió las vidas de mas de cien poetas franceses anteriores al año de 1300; entre los cuales se cuenta á Cristiano de Tróyes, que compuso muchas novelas de caballería, de diez á doce mil versos cada una; las bibliotecas abundan en poemas manuscritos de los trovadores, de los cuales hemos hablado en otro lugar. Recordarémolos aquí el original *Romance de la Rosa*, epopeya didáctica y alegórica sobre el arte de amar. Guillermo de Lórris escribió en 1260 los primeros cuatro mil ciento cincuenta y cinco versos; cuarenta y cinco años despues, Juan de Meun el Cojo (*Clopinel*) añadió veinte mil versos, con lo que dió fin á la obra. Extension insoportable aun en el caso de estar llena de bellezas, y que lo es con mayor razon tratándose de un libro

Poesía  
france  
sa.

(1) *De vulg. eloq., l. I, c. 17.*

(2) Fra Bonvexin de Riva che sta in borgo Legnano  
D'le cortisie de descho ne disette primano;  
D'le cortisie cinquanta che s'de usare a descho  
Fra Bonvexin de Riva ne parla mo de fresco.

El códice núm. 92 de la Biblioteca Ambrosiana contiene del mismo Buonvicino una *Disputatio Rose et Viole* que empieza del siguiente modo:

In nome de Dio grande e de Bonaventura,  
Chi ló si dá comenzo a una legenda pura  
De gran zoya e solazo; zascun si n'abia cura  
D'imprender este parole de dolce nudritura.

Otros versos suyos celebran la dignidade de la glorioza vergine Maria:

Quella viola olente, quella roxa floria,  
Quella è bianchissim lilio, quella è gemma fornía,  
Quella è nostra advocata, nostra speranza e via,  
Quella è piena de gratia e piena de cortesia....  
Quella è salut del mondo, vaxello de deitade,  
Vaxello pretioxissim, e pien d'ogni bontade,  
Vergen sopra le vergen, soprana per beltade,  
Magistra d'cortesia, et de grande humiltade, etc.

Tambien son de él várias leyendas alusivas á San Cristóbal, á Santa Lucía, al esclavo Dalmasina. Este último empieza así:

Intendete, signori, se vi piace ascoltare  
D'un bello sermone eo ve vollo cantare;  
Se voi ponete mente, ben ve porá zovare;  
Chè sempre de la morte se dee l'uom recordare.  
Chi serve a Jesu Cristo non puo mal arrivare,  
Lo sclavo Dalmasina per nome era chiamato;  
E'l fo de a Zizilia, e in Palermo el fo nato ecc.

Este es el verso martelliano, en el cual escribió tambien Boecio de Reinaldo, natural de Aquitania, la historia de Aquila, desde 1232 hasta 1302. *Rer. Ital. Script.*

insípido en la forma, fastidioso en las ideas, vituperable en el objeto, donde están expuestas feamente las flaquezas femeniles, donde se proclama la comunidad de mujeres y un sensualismo material. La Holgazanería, la Malalengua, el Peligro, la Felonía, la Bajeza, el Ódio, la Avaricia y la Buena Acogida, son otros tantos personajes que representan en un sueño, para excitar á un amante á buscar la Rosa, premio del amor, ó para impedir que la encuentre. En medio de todo esto no hay un solo pensamiento elevado, sino una mezcla de recuerdos de los tiempos pasados y modernos, de historia y de alquimia, de Ovidio y de Santo Tomas, de amor sutil y metafísico, y amor positivo y grosero. Sin embargo, este poema obtuvo un grande éxito apénas apareció, quizá á causa de las ironías, que entonces debían ser mas alusivas y punzantes, quizá por el genio de los Franceses, que dirigen siempre la literatura á un fin práctico, y quieren que la narración sea clara y sencilla y las expresiones exactas, ademas de que en medio de sus muchas pedanterías agradaban los incesantes sarcasmos dirigidos á los frailes, y el ver al ingenio aliarse con los príncipes en su reaccion contra Roma.

Los hombres probos se declararon contra este poema, y el canceller Gerson condenaba desde la cátedra á los que encontraban en él una excusa para proferir palabras y discursos deshonestos. « Personas de sano juicio, decia, arran- » cad ese libro de las manos de vuestros hijos é » hijas; si yo poseyese el único ejemplar, aun- » que valiera mil libras de plata, lo arrojaría al » fuego. » Ademas, opuso á él otra novela bajo el mismo plan, pero con un objeto contrario. En la mañana del 18 de mayo de 1402, Gerson, poco ántes de despertarse, es elevado á la corte de la santa Cristiandad. Allí la Justicia, sentada en el trono de la Equidad, y sostenida por la Verdad y la Misericordia, tenía á su alrededor á la Caridad, la Fuerza, la Humildad, la Templanza y el séquito de todas las demas virtudes. Presidia el consejo el Espíritu sutil, unido con la Razon, y eran sus secretarios la Prudencia y la Ciencia, mientras que la Fe cristiana y la Sabiduria divina formaban el consejo secreto, teniendo por ayudantes á la Memoria, la Prevision, la Sensatez y otros personajes semejantes: la Elocuencia teológica hacia de abogado. La Conciencia, promotor de las causas, se levantó para exponer la queja de la Castidad que jamas habia querido decir, ni aun pensar nada que no fuese honesto (1). — Este gusto de las alegorias frias é insulsas era el predominante.

Poesía  
español-  
la.

Ademas del vasco en Navarra, del lemosin, esto es, el provenzal en Cataluña, del castellano y el portugues, se hablaba y escribía el árabe en la Peninsula Ibérica, y la imaginacion de los Españoles se apoyaba con mas gusto en la

(1) « J. GERSONII, doctoris et cancellarii parisiensis, Tractatus contra romanicum de Rosa, qui ad illicitam venerem et libidinosum amorem utriusque status homines, quodam libello excitabat. »

historia, que era entre ellos extremadamente poética. El monumento mas antiguo del verdadero idioma español es el poema del *Cid*, ó mejor dirémos, el fragmento, pues que no se refiere sino á la vejez de aquel héroe; de autor desconocido, pero quizá anterior al Dante ciento cincuenta años, y calcado en tradiciones árabes, de las cuales conserva el color y hasta la forma. Es un tejido de versos alejandrinos irregulares desde diez hasta diez y seis sílabas, que á veces reproducen largo espacio la misma rima, segun costumbre entre los Árabes; rima por otra parte tan incierta, que hay ocasiones en que no se percibe ni siquiera la asonancia. Sencillo y vigoroso, si bien desnudo de arte y pretensiones, pinta á los hombres al natural y conforme á la grandeza de los tiempos, sin cuidarse de que parezcan extraños ó ménos hermosos; no se encuentran en él las agudezas y rasgos de ingenio que revelan en los romances una época posterior; en una palabra, allí todo es originalidad, así en la lengua como en las costumbres. Existen poemas eficacísimos en los destinos de un país, y el *Cid* ejerció tanto influjo en la sociedad, como el Dante en la literatura.

La lengua castellana, que en este poema consta de muchas voces latinas y algunas árabes, recibió rápido impulso del canónigo Gonzalo de Berceo (1198-1268), que dejó nueve poemas, con mas de trece mil versos, ya regulares, desde doce á catorce sílabas, rimando solo cuatro versos seguidos, ménos toscos, pero tambien ménos sencillos é interesantes que los del *Cid*. Trató asuntos sagrados, mostrándose pródigo de milagros y escaso de imaginacion; sin embargo, es fácil conocer que en siglos mas civilizados hubiera sido buen poeta.

Juan Lorenzo Segura, de Astorga, traduciendo ó imitando el *Alejandro* de Felipe Goltieri, trasladó el héroe á la época en que escribía (1250), haciéndole armar caballero el dia de San Antero, pelear contra los Judíos y los Moros, y desear extender su dominacion tanto como Carlo Magno. El poeta añadió á su poema dos epístolas morales, que son, despues del *Fuero Juzgo*, los monumentos mas antiguos de prosa española.

Existe tambien de Alfonso X una serie manuscrita de cánticos dedicados á María, en gallego, y quejas sobre la rebelion de su hijo, ademas del *Libro del Tesoro*, donde revela la ciencia de la piedra filosofal. Las once primeras estrofas del tratado sobre las esferas armilares, donde refiere cómo fué iniciado en la ciencia de los astros, están escritas en una jerga ininteligible, y treinta y cinco octavas lo están con cifras, cuya clave no poseemos. Tradujo la Biblia en romance, esto es, en castellano, con una paráfrasis de la Historia Sagrada; reunió las crónicas de España y la historia de la conquista de Tierra Santa, é introdujo la lengua española en los tribunales.

En tiempo de Alfonso XI, Juan Ruiz, arcipreste de Hita, compuso un diálogo, en que Don Amor,

Doña Cuaresma, Don Carnaval y Don Ayuno hablan en versos alejandrinos que riman de cuatro en cuatro. La rígida Cuaresma vence al corpulento Carnaval, enervado por la indigestión, hasta que, pasada la embriaguez, este se repone, y triunfa en la Pascua de su descarnada rival. Pensador mas libre de lo que es costumbre en España, y (cosa rara) satírico sin dejar de ser moral, censura atrevidamente la omnipotencia del oro en las cosas sagradas y profanas, los vicios de los grandes y la venalidad de la corte de Roma.

La *glosa* es una clase de composición propia de los Españoles, que pudiera compararse á las variaciones de la música sobre un tema dado. Toman un verso, y extienden su paráfrasis en muchas estancias, de modo que en todas se reproduzca el mismo pensamiento, repitiendo además las palabras del verso fundamental, y acabando cada estancia por este verso, ó por parte de él (1).

Roman-  
ce.

Pero la verdadera poesía española consiste en los romances. Llamaron así al principio todas las composiciones en lengua vulgar, para diferenciarlas de las que se escribían en latín; después limitaron este nombre á las baladas heroicas ó romancesas, efusión heroica y espontánea del valor nacional y del espíritu caballeresco, excitados por una Cruzada de ocho siglos, donde se encuentra, como hoy, un pueblo duro, de corazón generoso, de orgullo indomable, dispuesto siempre á derramar su sangre y la ajena (2). En estas *iliadas populares* no hay que buscar el arte. El narrador entra en materia cuando le acomoda, dialoga, pinta, sin exageración, sin afectación y sin el énfasis que parece propio de aquella literatura desde el tiempo de Séneca. El romancero toma indistintamente los nombres de la historia ó del romance; habla del asesinato como de una cosa natural, sin tratar de excusarle ni encubrirlo, lo mismo que de sus extravíos amorosos. Colocando al héroe en una sola situación, sin cuidarse de los antecedentes, empieza de golpe, y de golpe concluye; es un cuadro aislado. El mismo descuido se nota en las formas, pues los mas de ellos están escritos en el vivo pero monótono octosílabo, que llaman *redondilla* (3),

(1) T. A. SANCHEZ, *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv*, 1779, 4 tomos.

VELAZQUEZ, *Historia de la poesía española*.

(2) La España es la primera nación que ha formado colecciones de cantos populares. En 1510 se imprimió el *Romancero del Cid*, por Fernando del Castillo, y en 1615 por Pedro Flores; en el siglo siguiente Juan de Escobar lo puso en orden, de manera que formase una historia seguida; Vicente González del Requere, al reimprimirlo en 1818, quitó veinticuatro romances por considerarlos falsos. Véanse nuestros documentos de Literatura, y á FED. DENIS, *Chroniques chevaleresques d'Espagne et de Portugal*, Paris, 1840.

(3) Los dos metros mas usados por los antiguos españoles, son la *redondilla* y el *arte mayor*. La primera se compone de octosílabos como en este romance:

Fonte frida, fonte frida,  
Fonte frida, y con amor  
Do todas las aveceidas  
Van tomar consolacion.

y en estrofas de cuatro ó de seis versos, y á veces de doce y hasta de diez y seis, con un ritornelo frecuente: á menudo se contentan con el asonante, y para obtenerlo añaden palabras y rípios, rompen el verso y la estrofa, sin mas precaucion que un ruiseñor cuando gorjea sus suaves melodías.

Los romances se cantaban por el pueblo; de donde proviene que sean desconocidos los autores, y probablemente han llegado á nosotros bastante alterados en su forma primitiva, é interpolados con tradiciones moriscas; sin embargo, las personas que conozcan á fondo el idioma y las costumbres, pueden determinar con certeza la época de cada composición. Los mas antiguos pertenecen al siglo xiii, los mas recientes al xvi, y el que logre vencer el tedio que resulta de un lenguaje anticuado de frases que no están ya en uso, de frecuentes cambios, de muchas vulgaridades, será recompensado con usura por verdaderas bellezas, y porque encontrará allí una pintura fiel de los hombres y la expresión ingenua del corazón. Esta vasta epopeya de un pueblo que necesita de cosas que hablen directamente á su imaginación, resulta, aunque dure ocho siglos, de una unidad mas prodigiosa que las que son obra del estudio y el arte; al lado de la historia verdadera de España crea otra poética, donde los hechos son á menudo de pura invención, y mas frecuentemente están alterados; pero siempre llevan el sello de la época y de la nación; así las tradiciones populares han recibido la consagración poética que las eterniza.

Los primeros romances tratan de la invasión de los Moros y del rey Rodrigo, cuyas extrañas aventuras se derivan quizá de esta fuente; otros cantan á Carlo Magno y su derrota en Roncesváles. Después del Cid, cuyos romances nos han ocupado en el libro precedente, el héroe mas celebrado por ellos es Bernardo del Carpio, que se une con frecuencia á los Moros para libertar al conde de Saldaña, su padre, de la ira de Alfonso el Casto, y luego para vengarle. Muchos de ellos cantan á los Siete Infantes de Lara, otros tantos las expediciones que contribuyeron á reconquistar la nación, y la musa, por lo comun fiel á los reyes, sabe sin embargo expresar el descontento de los grandes, maldecir las crueldades de Don Pedro, y aplaudir las venganzas de Enrique de Trastámara. Cantó, en fin, la caída de los Moros, y entonces pareció compadecerse de los vencidos, y esta compasión redundaba no obstante en gloria de la nacionalidad redimida.

Hubo después hombres insignes que compu-

Los versos de arte mayor están formados de dos versos de seis sílabas, como los que Manzoni ha introducido últimamente en la poesía italiana:

La fuerza del fuego, que alumbra, que ciega,  
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,  
Do entra, do hierve, do toca, do llega,  
Mata y no muere, su llama encendida.

ALONSO DE CARTAGENA.

sieron romances, á imitación de los primeros; también los hubo que trataron de reunir una composición entera como con los relativos al Cid; mas para darles una forma seguida y que apareciesen encadenados, debió hacerse sufrir demasiadas alteraciones (1). Su mayor mérito consiste en que, gracias á ellos, no hay mujer ni campesino, por ignorantes que sean, que no conozcan los acontecimientos de los siglos pasados, las hazañas de los héroes y las gloriosas luchas en medio de las cuales se regeneró la nación. Pero como en los romances españoles se celebra igualmente á los héroes cristianos y á los musulmanes, y parece guerra de cortesía lo que era guerra de exterminio, el clero declamaba contra unas poesías que inspiraban interés hácia aquellos que los Españoles, como cruzados y patriotas, debían inmolar, y que convertían á los Zegríes y á los Abencerages en caballeros é hidalgos, aunque moros.

El *Amadís* alimentaba esta fusión de razas, celebrando tanto al Moro como á Bernardo del Carpio; fué acogido con entusiasmo por los Españoles, á quienes encantaba aquella serie maravillosa de hadas y de silfos, y aquel séquito de virtudes y de creencias orientales. La literatura caballeresca halló también dispuesto el terreno en España, que hasta resistió á la guerra que le hizo Cervantes, cediendo únicamente á la opresión sistemática de los príncipes reinantes austríacos, que no dejó á aquella poesía sino el carácter de idilio.

El sentimiento religioso, tan encarnado como el caballeresco en los Españoles, tuvo también su poesía en multitud de leyendas, de versos toscos y estilo descolorido; pero á veces grandiosas, y siempre atrevidas en cuanto á la idea

Poesía  
portu-  
guesa.

La poesía portuguesa se despertó cuando el país llegó á ser nación, y como esta debió su existencia á un príncipe francés, las inspiraciones provenzales se sintieron allí, de tal manera que al leer la antigua colección publicada por sir Carlos Estuardo, se cree tener á la vista las obras graciosas y ligeras, elegantes é irreflexivas de los trovadores. Algunos pretenden hacer remontar al tiempo de la invasión un poema histórico que la describe, y que parece anterior á los dos líricos del siglo xii Gonzalo Hermíguez y Egaz Moniz; pero aquellas obras son apenas inteligibles para los anticuarios, y casi sucede lo propio con las canciones del rey Dionisio, de su sucesor Alfonso IV y del hijo natural de este príncipe, Alfonso Sanchez.

Poesía  
alemana.

Al mismo tiempo, si no antes que la provenzal y la francesa, nació la literatura alemana, libre de todo influjo extranjero, llegando desde luego á tanta altura, que parecía prometer frutos mas pronto que los que dió. Los Singer ó Meister de Germania, si se asemejan por la conformidad del sistema feudal á los trovadores

(1) Especialmente en la versión de Herder, que cambió la tosca sencillez en gravedad alemana.

de Francia, ditiere de ellos por la índole de ambos pueblos. El trovador es mas agudo, mas lírico, mas sutil, mas alambicado que los minnesingers en asuntos de amor; se complace en atacar á las otras damas para que campee la suya; los Alemanes muestran en general hácia la mujer aquel respeto inveterado en las razas teutónicas; poco se inspiraron con las Cruzadas (1); graves, serios, altivos, ménos nobles y mas prosaicos, con mayor sencillez y amenidad de corazón, sin carecer por eso de atrevimiento, en vez de pintar una vida aventurera, retrataron desdeñosos una sociedad grosera ó degradada, lanzando sátiras al clero, y haciendo frecuentes reflexiones sobre la vida futura.

Desde principios del siglo xii algunos habían escrito el dialecto de los Francos, nación predominante, tal como se hablaba en la corte franca. Cuando ascendieron al trono los Hohenstaufen prevaleció el idioma suabo, empleándose en los documentos públicos, en el código llamado *Espejo Suabo*, y en la paz pública de 1235; y como adquirió de este modo mas riqueza, flexibilidad y armonía, pudo servir de tipo á los demás dialectos germánicos. La Alemania, esto es, la Suabia, la Alsacia y parte de Suiza, vieron desarrollarse en su seno la civilización, y unos acompañando á sus emperadores á Italia y hasta Palestina, otros estudiando en las universidades de Paris, de Padua, de Salamanca, y otros recorriendo como caballeros la Europa, pulian su ingenio, sus costumbres, su lenguaje. Los príncipes de Hohenstaufen no querían ceder á los de Francia y Provenza en el esplendor de sus cortes y en la protección concedida á las letras (2). Federico Barbaroja fué festejado por los trovadores en Italia y en el Languedoc, y él mismo compuso versos y concibió el deseo de trasladar á su país aquellas alegres solemnidades.

Otros reyes, como Enrique VI, Conrado IV, Federico II, Conradino, Wenceslao de Bohemia y muchos príncipes cultivaron las letras; otros las favorecieron aun mas, y los puentes levadizos, acostumbrados tan solo á resonar sordamente cuando eran hollados por el corcel, se bajaron para recibir á los minnesingers, que repitieron sus canciones en todas las orillas del Weser y del Elba. Mas de trescientos minnesingers ó caballeros poetas suabos cantaban desde el Báltico al lago de Neufchatel, empleando aquel dialecto, tan dulce y rico en vocales y en epítetos expresivos, pintorescos y graciosos.

Á su frente estaba Enrique de Waldeck, contemporáneo de Federico Barbaroja, que escribió

(1) Eccard, t. II, publicó un largo poema sobre la pérdida de la Tierra Santa, escrito en alemán, con estilo tosco, por un contemporáneo:

Darum wolt er sich noch naigen  
Und euch ertzaigen  
Sein Tugent also gros, etc.

(2) *Des Schwertes Meister wie des Gesanges*.

una Enéida, muy distinta de la romana por las aventuras, y mas todavía por el sentimiento, una epopeya sobre las desgracias de Ernesto, duque de Baviera, y la leyenda del bienaventurado Gervasio de Mastricht (1). Enrique de Offerdingen recorria el país, exaltando á su protector Leopoldo VII de Austria, *valiente como un leon y pundoroso como una doncella*: otros poetas, irritados al ver esto, se unieron contra él, y le enviaron un desafio literario, que se verificó en el castillo de Wartburg entre los mas ilustres minnesingers, Walter de Vogelweide, Biterolf el Ministerial, Wolfram de Eschenbach y Enrique el Virtuoso. Wolfram llevaba la ventaja sobre sus rivales, cuando Enrique de Offerdingen recurrió á Nicolas Klingscer. Este, que mandaba á los espíritus, al mismo tiempo que encantaba á los hombres con la belleza de sus cantos y de su persona, se encontraba entónces en Transilvania, al lado de Andres II de Hungría, donde gozaba de gran crédito. Offerdingen se presentó á él rogándole que le socorriese, y Klingscer le ofreció acompañarle á Turingia; pero bajo diferentes pretextos, difirió tanto su marcha, que apenas faltaban veinticuatro horas para acudir al punto de la reunion, y Offerdingen se desesperaba en vano. Klingscer le adornó, y á la mañana siguiente se hallaron en Wartburg; en seguida, habiendo explicado á su protegido todos los enigmas propuestos por sus rivales, le aseguró la victoria.

Los minnesingers no se nos presentan revestidos de formas exquisitas; ántes bien, prolijos en cuanto á las palabras y pobres por lo que respecta á las ideas, divagan en inútiles descripciones; sin embargo, Walter de Vogelweide, natural de Turgovia, dotado de una imaginacion viva, empleando una dicción meditada, ora sublime, ora tierna, observa desde su solitaria habitación los acontecimientos políticos, sabe conceder una gran parte á las simpatías nacionales, y echa de ménos los tiempos pasados, la lealtad alemana, la fe religiosa, el amor á la patria, sentimientos que ya no existian.

« Dadme la bienvenida, y os contaré una historia, con la cual comparado todo cuanto habeis oído hasta aquí no vale nada. Pero quiero una recompensa, y si fuere tal como deseo, quizá quedaréis contentos. Veamos lo que vais á darme.

« Haré oír á las damas alemanas tales relaciones, que el amor las ceñirá mucho mas con sus guirnaldas. Daré principio sin exigir un gran premio. Pero ¿por dónde empezaré? Son demasiado hermosas; seré modesto, lindas doncellas: me bastará con una sonrisa. « He visto muchas tierras, y he encontrado cosas buenas en todas partes; pero ciertamente mi corazón no hallaba placer en las costumbres extranjerías. ¡ Ah! ¿de qué me servirían

Guerra de Wartburg. 1207.

(1) WAGENSIL, *De civitate Noribergensi; accedit De der Meistersinger institutis liber*, 1697.  
J. GRIMM, *Über den alldeutschen Meistersang*. Göttinga, 1811.

» todas aquellas miserias? Un corazón alemán vale mas que todo.

« Desde Elba al Rhin, y desde Rhin á la Hungría, las mujeres tienen un encanto celeste, digno de nuestros caballeros. En gracias, talentos, beldad, á fe mía, les ceden la palma las mujeres de los demás países.

« Los hombres son finos, las mujeres ángeles; carece de entendimiento el que les escatsea las alabanzas. Al que busque virtud, tierno amor, venga aquí; pues aquí tienen su morada. ¡ Ojalá pudiera yo pasar entre ellos mi vida!

« Aquella por quien suspiro, por quien deseo suspirar siempre, está distante. ¡ Ah! cuánto me hace penar! Me destroza el corazón, me priva del valor. ¡ Gran Dios! perdónale el mal que me causa; pero haz que vuelva pronto. »

« A su vuelta de Palestina, donde combatió á las órdenes de Federico II, le ocupaban pensamientos mas graves. « ¡ Ay! toda dulzura ha desaparecido; la funesta niebla se extiende también sobre los reyes. La tierra es hermosa á la vista, verde, roja; pero en lo interior está negra, como la muerte. El que fué seducido por ella, busque un consuelo; una ligera pena expiará ofensas enormes. Cuidado, caballeros, esto os concierne, á vosotros los que lleváis el ligero yelmo, el anillo de hierro, el escudo sólido y la espada bendita. ¡ Ojalá seáis dignos de este triunfo! ¡ Cuánto daría por merecer en mi indignancia tan alto premio! No pienso en tierras, ni en tesoros de príncipes, sino solo en la corona eterna. Un mercenario puede arrebatáros las demás coronas con la punta de su espada. ¡ Oh, si pudiese aun hacer el santo viaje á Ultramar! Diria: ¡ bien! y no exhalaría la menor queja. »

Su testamento fué poético. « Quiero que los pájaros encuentren granos de tigre y agua en mi sepulcro; así, pues, en la piedra, bajo la cual descansa, haréis cuatro hoyos para llevarlos allí todos los días (1). »

Ulrico de Lichtenstein, que se distingue por una vivacidad inusitada, tanto en su época como en su nación, refiere en el poema moral *Frauen Puech und der Itwitz* (servicio de las damas y remordimiento) algunas de sus proezas. De elevada y airosa estatura, de ojos vivos, de agradable semblante, tenia sin embargo la boca afeada por una deformidad, y como disgustase este defecto á la que amaba, que era una dama de las principales, se sometió á una operación dolorosa. Habiendo ido á acompañarla con otros muchos caballeros, no se atrevió á revelar su sentimiento, hasta que ella, al bajar de la hacaña ayudada por él, se cortó un rizo de sus cabellos sin que los demás lo notasen, diciéndole que lo hacía para castigarle de su timidez. En una ocasión en que ella pareció dudar que

(1) Uno de los poetas vivos mas ilustres ha escrito su biografía. « Walter von Vogelweide, ein alt-teutscher Dichter geschildert von. » L. UHLAND, 1822.

el adversario de Ulrico le hubiera roto un dedo en un torneo, él se lo hizo cortar, lo engastó en oro, y lo colocó dentro de un tomo de poesías suyas, encuadrado en terciopelo azul celeste. Pasó el invierno oculto en Venecia, dispuso para sí vestidos de mujer, recamados de oro, plata y perlas, y otros blancos para sus sirvientes, con sillas de montar y caparazones del mismo color, y llevando el rostro cubierto, atravesó con este extraño equipaje la Lombardia y el Austria, anunciando que la diosa Venus se proponia enseñar á los caballeros á amar y á merecer bien de las damas; que regalaría al que la venciese un dedo engastado en oro, que poseía la virtud de herosear á la dama á quien se enviase, y de hacerla constante en el amor; que estaría caminando por espacio de veintinueve días, y se detendría en Teya de Bohemia, durante cuyo tiempo nadie vería su semblante ni oíría su voz, y que todo caballero que á su llegada no se presentase á romper una lanza, sería excluido del amor y de las damas.

Por todas partes fué acogida la diosa con grandes honores y alegrías; todo se volvió justas y torneos; toda Viena corrió á verla, y los balcones estaban adornados de flores y de damas, que aplaudían tanto fausto y valor. Lichtenstein triunfaba de los caballeros; pero estuvo á punto de ser vencido por una hermosa en Felsberg, de suerte que, habiendo logrado salvarse de aquel peligro, despidió su comitiva, abandonó en una selva, á merced del primero que llegase, su traje de mujer y todos sus ricos atavíos, y volvió vestido de hombre á Viena. Esperábase allí una cruel noticia, pues su dama, informada de que había vacilado en su fe, le devolvió la prenda de amor, retirándole su afecto. Pensó en darse la muerte y faltó poco para que se volviese loco: se disculpó escribiendo los mas hermosos versos; pero, como postrer consuelo, se decidió á volver junto á su esposa, á quien amaba tiernamente. La dama, aplacada al fin, le llamó, y Ulrico corrió ciento y ocho millas á caballo en treinta y seis horas, y con objeto de no excitar la atención, se puso á mendigar disfrazado de leproso, debajo de sus ventanas. Habiéndole ella reconocido, le indicó la hora en que podían verse por la noche; subió efectivamente, ayudado de una cuerda, y encontró á la sobrina de su dama en traje de casa, con un corpiño de escarlata guarnecido de armiño, una pequeño bata verde y un elegante delantal, sentada sobre colchones de terciopelo, cubiertos de finísimo lienzo, con dos almohadas y una rica colgadura; al pié del lecho de reposo ardían dos candelabros, y cien luces fijadas en las paredes iluminaban la habitación. Ocho lindas damas con magníficos adornos rodeaban el lecho ofreciendo una perspectiva hermosa, pero poco agradable á los ojos de un amante. Ulrico, habiendo sido vestido por la sobrina con un traje de seda recamado de oro, se retiró llevando tan solo la seguridad de que un día la dama dejaría su amor completamente satisfecho.

Habiéndose roto la cuerda al bajar, cayó, y el guarda del castillo le persiguió con tal empeño que él, desesperado, quería arrojarse al río, cuando llegó su criado trayéndole las excusas de la dama, la cual había sido detenida por una de sus amigas. Entretanto le enviaba la almohada en que había apoyado su mejilla, encargándole que volviese dentro de veinte días, para cuya época estaría lejos de allí la fastidiosa amiga. ¡ Falsas promesas! engañado de nuevo, se consoló con otros amores; luego dió unas vueltas para restablecer, como el rey Arturo, la tabla redonda. Posteriormente (1265) fué á pelear contra los Prusianos á las órdenes del rey Ottokar II; pero este príncipe, receloso de él, le encerró en una prisión, y para recobrar la libertad tuvo que ceder sus castillos.

Nos hemos extendido en este relato, para probar que las locuras poéticas no eran patrimonio solamente de Provenza é Italia.

El senador Manesse acogía hospitalariamente en su rico castillo, á orillas del lago de Zurich, á los minnesingers de Suiza, y copiaba sus composiciones, adornándolas con estampas ingeniosas é iluminadas: así es como se han salvado del olvido ciento cuarenta de aquellas poesías. « En vano recorreríais todo el reino para encontrar tantos libros como posee la biblioteca de Zurich; donde quiera que existe un canto, allí se ve acudir al momento á Manesse. » De este modo cantaba Hadloub, poeta desgraciado en amor, pero delicado y sublime.

Una de las mas preciosas formas de la poesía alemana, el *leiche*, ó poesía religiosa elegiaca, nació en las poéticas comarcas de la Suiza, y propiamente hablando, en los monasterios de Muri y de Engelberg. Everardo, fraile dominico, cantaba: « María, flor brillante del pudor, ¿ cómo glorificarte con un canto, á ti, prodigio del universo, celebrada por el cielo y la tierra? Tu cuerpo, inflamado por el Espíritu divino, resplandeció con la hermosura; el verdadero sol te bañó con sus rayos, y de ti emana la luz que nos ilumina. ¡ Oh María! tu paz es inmensa, porque Dios no ha olvidado nada en ti; él te ha penetrado y colmado con su gracia. ¡ Oh Madre del bello amor! ¡ Oh estrella nuestra en las tinieblas, arde, consume mis sentidos con el fuego del verdadero amor! Que mi alma se purifique y se confunda en su Dios. Si alguna vez he podido alimentar otros pensamientos, extiende sobre ellos un velo. ¡ Oh dulce Señora mía! ten piedad de mí, porque tu hallaste gracia, y tu amor vence la ira de Dios! »

Los fugitivos cantos de los minnesingers cedieron despues el puesto á largos poemas, sacados de tres fuentes: la caballería, las tradiciones nacionales y la alegoría. Desde muy temprano se tradujeron al alemán los libros de caballería y los *fabliaux*, despues se compusieron originales. El *Percival* y el *Titivel* provenzales fueron imitados por Wolfram de Eschenbach, á quien Göthe llamó el mas insigne poeta que ha pro-